



"El teatro, como otras muchas artes, rompió con el texto".

La revolución de la palabra

MARCO ANTONIO DE LA PARRA

En estas mismas páginas leo una declaración de Ramón Grifero sobre su preferencia por lo visual en el teatro en desmedro del texto hablado, argumentando que la imagen conecta con elementos más primitivos del hombre.

Juntos trabajamos en una obra mía e hicimos muy buena mixtura.

Esto no quita que su declaración me llevara a una serie de preguntas derivadas del hecho que tales aseveraciones sobre el teatro y la división entre imagen y palabra venían de antiguo.

Cuando surgió esta dicotomía entre texto e imagen había sido tremendamente necesaria.

La palabra subordinaba todo sobre la escena y el discurso aparentemente ordenador ocultaba un subterráneo de infiernos donde todo el mal parecía haberse anidado.

El teatro, como muchas otras artes, rompió con el texto.

La furia lineal

Los creadores, furiosos, se lanzaron sobre el relato lineal, la secuencia clara, la palabra inteligible.

Hicieron y deshicieron, descubriendo infinitas posibilidades de lenguaje.

Eran los tiempos preelectrónicos y la sociedad verbal se merecía esa desconfianza de artistas y pensadores.

El orden del lenguaje ocultaba la locura de las gentes.

Pero mi duda surge al examinar el discurso de la sociedad actual, mutante de la sociedad industrial: electrónica.

¿No es en estos tiempos lenguaje cotidiano el bombardeo de lo visual, el antitexto, la pura consigna, el puro *slogan*, la ideología en contra de la idea, lo estético persiguiendo a lo ético, la acción despojando de su lugar a la palabra?

Me parecía que tal instantaneidad de este tiempo había deshecho ese orden verbal tan atacado y que, al contrario, lo primitivo flotaba en el ambiente.

Lo instintivo anda suelto por la calle, la muerte, el sexo, el canibalismo, el incesto. Todo parece posible y lo demuestra el vértigo del cine publicitario.

El ojo total

El público medio, ese que antes se denominaba burgués, ha metabolizado la agilidad de la narración, el *rock and roll*, la violencia desatada y el *shock* emocional.

Su manera de traicionarse a sí mismo no es sólo a través del texto, sino a través de la mitología emocional de la sociedad de consumo: el éxito narcisista, la fama, el cultivo del *look* o sea, de la imagen, la misma que antes parecía revolucionaria.



ESTEBAN CABEZAS

Ramón Grifero. 1952

Hoy la TV, el ojo total, ha puesto todo en exhibición.

Nos vemos en los ojos del otro esperando la definición de nuestra vida. Ver es saber. Cómo nos vemos es como somos. Parecer antes que nada. Cultura de la imagen.

Pienso, al contrario de Grifero, que es la hora del rescate de la palabra, la que perdió su sentido y debe recuperarlo.

La palabra hablada y la revolución de la demora. Esa capacidad de síntesis y de magia que era el conjuro, esa posibilidad única del texto de detener los impulsos desatados por el demonio electrónico.

Sólo la palabra, unida al gesto visual, puede abarcar la totalidad del universo humano y pausarlo para que se le pueda reflexionar.

Por un tiempo temí fuese esto una idea reaccionaria. Hoy siento lo contrario. Es el tiempo de la voz, la frase, el verbo. La palabra que integra al hombre y sublima lo primitivo en cultura.

El debate es para largo, pero yo ya tomé partido. Viva la palabra, la con sentido, la que creó el mundo.